

hoja a hoja

Boletín digital mensual del Movimiento
Agroecológico de América Latina y Caribe

AÑO 2

www.maela-agroecologia.org

Nº 10 setiembre 2012

m a e l a 

INFORMACIÓN / DEBATE / DENUNCIA / AGENDA

Hoja a Hoja es el boletín Mensual del Movimiento Agroecológico de América Latina y Caribe (MAELA), que se publica la primera semana de cada mes. Se trata de un espacio de encuentro e intercambio, por lo que tus comentarios y aportes son bienvenidos.

comité editorial:

Por coordinación continental: María Noel Salgado (maria.noel.salgado@gmail.com), José Rivadeneira (cea@andinanet.net), Juan Arguedas (coproal@racsa.co.cr)
Editor: Ignacio Cirio (webmaela@gmail.com)



hojas DE PENSAMIENTO

La producción agroecológica no solamente interroga a las formas de producir, el por qué y para qué. También interroga a las formas de comercialización, intercambio, complementación y adquisición de alimentos sanos, intercambio de semillas y saberes. Este Boletín (ya estamos en el número 10!) abarca dicha problemática: los Mercados Locales y la Economía Solidaria como uno de los ejes del MAELA, desde las miradas de economistas, consumidores, organizaciones e integrantes de MAELA. También damos un vistazo al preocupante debate sobre un reglamento andino de certificación y compartimos un calendario con el conjunto de las actividades del Movimiento para el segundo semestre del 2012.

Editorial

Mercados locales agroecológicos: claves ante la crisis

En el actual contexto de la globalización donde el "libre mercado" es el elemento dinamizador de la economía mundial según los capitalistas, este modelo de "desarrollo" se extiende a costa del deterioro ambiental y de la Humanidad en general, profundizándose los niveles de pobreza en Latinoamérica.

Muchas personas no logran contar con la alimentación diaria y/o el agua potable necesarios y mueren o enferman, aunque el acceso al alimento adecuado y suficiente, así como al agua potable y al saneamiento constituyan Derechos Humanos de carácter universal.



La crisis que atraviesa este sistema de "libre mercado" multiplica las amenazas sobre los territorios campesinos e indígenas y sobre los bienes naturales del conjunto de las poblaciones, que resultan víctimas de presión y despojo de sus tierras en el marco de una lógica de acumulación avasalladora, que se expande presionando los territorios y disponibilidad de bienes naturales imprescindibles. El elemento común en estos territorios es la presencia de megaproyectos y agronegocios, que responden a la dinámica de las transnacionales, rebasando comunidades y territorios.

Ante esta realidad, la Agroecología como sistema de producción de alimentos pero también como modelo político, recobra vigencia y despierta creciente interés en organizaciones de productores/as familiares, campesinos/as, consumidores, espacios colectivos en general, tanto rurales como urbanos.

La articulación social desde comunidades, territorios y organizaciones sociales para defender la vida campesina e indígena, hacer propuestas desde lo local hasta los niveles de gobernanza global e incidir políticamente en los tomadores de decisiones a todos los niveles es parte de la tarea del MAELA

La contracara de esta realidad son las crecientes procesos de lucha en defensa del territorio, luchas por la defensa del modo de vida campesino, la resistencia a convertirse en asalariados del campo al servicio de los monocultivos mecanizados, la diversificación de su producción en sistemas agroecológicos para garantizar su alimentación y venta de excedentes en mercados locales agroecológicos que no se someten en la lógica del capital y que, mediante este cambio de paradigma, reivindican su identidad y cultura campesina.

Así, el manejo comunitario de los recursos naturales implica una verdadera gestión territorial absolutamente antepuesta a la lógica de los megaproyectos y los agronegocios. Es una construcción colectiva que es una realidad viviente y efectiva vigente en muchos territorios, aunque prácticamente invisibilizado por las políticas públicas y las instancias gubernamentales. Dicha visibilización atenta contra la apropiación de estos mecanismos por las grandes mayorías que lo necesitan.

Las comunidades campesinas, indígenas y afroamericanas cuentan con una variedad de experiencias en lo que respecta a prácticas y mercados locales agroecológicos.

Los mercados locales son espacios por excelencia de construcción participativa que dan cuenta de las formas más democráticas de pensar la economía, frente a las estrategias convencionales del mercado global, donde la participación, la autogestión, la ayuda mutua, la cooperación, la complementación y otros elementos contra-hegemónicos construyen y fortalecen nuevas relaciones sociales, fortaleciendo una Economía Solidaria.

Las organizaciones miembro del MAELA a lo largo de 20 años de existencia del Movimiento han contribuido a la implementación de mercados locales agroecológicos; en su gran mayoría son mercados nacionales, pequeñas tiendas, ferias, ventas directas en predios y canastas domiciliarias, entre otros formatos. Estas experiencias son llevadas adelante por organizaciones de campesinas e indígenas, articuladas con consumidores y con apoyo de Ongs.

Como MAELA estamos convencidos que no puede haber Soberanía Alimentaria sin Agroecología, así como experiencias agroecológicas sin movimiento social. En este sentido la articulación social desde comunidades, territorios y organizaciones sociales para defender la vida campesina e indígena, hacer propuestas desde lo local hasta los niveles de gobernanza global e incidir políticamente en los tomadores de decisiones a todos los niveles es parte de la tarea del MAELA.

En esta edición de **Hoja a Hoja** se pueden repasar algunas de estas experiencias tanto a nivel de Mesoamérica como de la región Andina, así como opiniones de consumidores y de técnicos de la Economía Solidaria de la Región Cono Sur que han apostado a la Agroecología como base alimentaria.

En estos días MAELA participó de una instancia de diálogo de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y El Caribe, donde todos los movimientos sociales que defienden esta lucha articularon sus posiciones y agenda en conjunto, y, respecto a su relacionamiento con la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, donde la importancia de los mercados locales volvió a quedar claramente de manifiesto.



Mesoamérica

Economía solidaria: enfoques, acciones y reflexiones

El ciclo de una producción agroecológica hacia la Soberanía Alimentaria no termina en la boca del o la productor y su familia, sino en la cobertura de todas sus necesidades como ropa, educación, salud o los alimentos que no puedan aún producir como la sal. Para este tipo de necesidades, los excedentes de sus cultivos sirven para obtener dinero o servicios en forma de trueque, sin embargo cerrar este círculo ha sido uno de los retos más difíciles de resolver. ¿Cómo aprender a vender la calidad del producto si como campesin@ en su mayoría se encuentra un mercado injusto y con intermediarios?

Por Karenina Casarín (Proyecto Manos de Tierra / Texto y fotos)

Desde que MAELA ha ubicado en sus ejes estratégicos los Mercados Locales y Economía Solidaria, en la región Mesoamérica hemos compartido, discutido y reflexionado técnicas, metodologías y experiencias sobre cómo completar este círculo benéfico por una Soberanía Alimentaria en cada región y territorio.

Cuando el productor se da cuenta que el consumidor es su mejor aliado, el valor del vínculo se vuelve más virtuoso, explica Adelita San Vicente del MAELA México

Entre los conflictos a resolver se encuentra la poca facilidad de encontrar espacios donde vincularse con consumidores afines (o los que podrían llegar a serlo) y uno más complejo es desaparecer la sensación de competencia entre los productores participantes en un espacio de venta y la prioritaria organización entre ellos para no dejarse vencer por las propuestas de intermediarios que busquen comprar todos sus productos a cambio de un abaratamiento de la mercancía.

Como parte del recorrido “Manos de Tierra, capítulo Centroamérica” he conocido diversas propuestas para que la economía solidaria, la campesina, el comercio justo y responsable, junto con la exigencia de los consumidores de espacios y productos sanos, apoye completar el círculo benéfico hacia la soberanía alimentaria de campesin@s y productores.

En **Guatemala** desde la Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria (REDSAG), se trabaja con el enfoque de economía comunitaria y la relación de los patrimonios sociales y naturales respetando a la vida. Desde las organizaciones integrantes se provoca el constante diálogo entre productores y consumidores desde la economía solidaria y campesina, respetando a todo ser humano aun a pesar de las diferencias étnicas, sociales o económicas.

“Consumir responsablemente es pensar en nuestra salud, en cuidar nuestro entorno sin contaminantes y distribuir nuestros excedentes [...] no beneficiando al sector con mayor concentración de riqueza económica” señalan en *ContraApunte* sobre la economía comunitaria que puede bajar y leer [AQUÍ](#).

Para REDSAG es una prioridad continuar con la venta e intercambio en comunidades donde aun no se ha exigido una certificación o valorización de los productos como sí lo han solicitado en otros países y regiones. Tal vez lo que más se requiere es aumentar en la dieta de las familias las

producciones de hortalizas y verduras que se han acostumbrado a exportar y no consumir.

Desde **El Salvador**, la Red Agroecológica por la Soberanía Alimentaria (RASA) se ha trabajado una propuesta llamada "insumos para una política pública de soberanía alimentaria" que será entregada al gobierno salvadoreño a través del Ejecutivo. En este documento se plantean diversas exigencias en la necesidad de una justicia económica para "revertir la tendencia de ampliación de la brecha entre los sectores pobres y ricos de la sociedad" como fomentar hábitos desde las escuelas sobre el consumo de alimentos sanos, obligación a empresas a informar sobre los contenidos de los productos y dar espacio a pequeños productores para la venta de sus productos sin embargo, viendo las tendencias capitalistas y la necesidad continua de alimento para las familias campesinas, RASA ha implementado propuestas de escuelas campesinas donde se intercambian reflexiones para un mercado local con el apoyo de la Universidad Luterana, integrante de la misma RASA.



¿Valor o certificación?

Actualmente acompañando el trabajo de la Asociación Nacional de Fomento de la Agricultura Ecológica (ANAF AE) en Honduras, he conocido la reciente reflexión que se hace sobre el valor del producto de l@s campesin@s. No se quiere hablar con los mismos conceptos del sistema capitalista ya que "Certificación" –aunque se incluya lo participativa- se ha visualizado con rubros de calidad empresarial y no social, según Octavio Sánchez, coordinador nacional de ANAF AE. Ahora dialogamos de un sistema Valor Social Participativo como modelo de los pueblos donde los alimentos que se venden son aceptados por consumidores en una relación humana con productores. "La sabiduría cada vez se desempolva más. La mejor salida para estos problemas esta en las manos de la gente" señala Sánchez.

En días anteriores visitamos parcelas de productores campesin@s que venden en el Mercadito Verde dominical realizado en el municipio de Güinope al sur de Honduras. El objetivo de las visitas fue que profesores, médicos, candidatos a alcaldía, amas de casa y miembros de iglesias en la cabecera municipal conocieran dónde nacen los cultivos que compran cada domingo para difundir el verdadero valor de un alimento sano, más allá de un precio como el mercado convencional certifica.

Esta estrategia ayuda “para ya no tener Furacán* en la boca” comenta Romelio Degrade, productor de la comunidad Pacayas quien ha experimentado cultivos asociados como maíz, fresa y habichuelas.

“Las personas que están cultivando ecológicamente tienen conocimiento y no se dejan llevar por lo que les dicen sino que van experimentando. Ojala se cambie la mentalidad de otros productores que usan químicos y tal vez nosotros haciendo promoción podemos ayudar” comentó Concepción Figueroa, auxiliar de enfermería y consumidora asidua del mercadito.

En esta parte de Mesoamérica ninguna organización, campesin@s o productores integrantes del MAELA hablaba de agricultura o producción orgánica ya que esta se ha ubicado como la necesidad de mercados mundiales para la exportación de productos certificados por el mismo sistema capitalista, principalmente manejada por empresas transnacionales del cual se quiere alejar esta economía solidaria.

No se quiere hablar con los mismos conceptos del sistema capitalista ya que “Certificación” –aunque se incluya lo participativa- se ha visualizado con rubros de calidad empresarial y no social, según Octavio Sánchez, coordinador nacional de ANAFAE

Entre consumidores y productores existen todo tipo de estratos socioeconómicos, necesidades y gustos. Sin embargo, cuando el mismo productor se da cuenta que el consumidor es su mejor aliado, el valor del vínculo se vuelve más virtuoso, explica Adelita San Vicente, integrante de Semillas de vida y del MAELA México.

Uno de los mejores ejemplos de un incentivo que favorezca el consumo de productos regionales es el proyecto de recuperación de la economía local usando el Tumín, que significa “moneda” en el idioma totonaca. Desde hace mas de 7 meses este trueque ha mejorado la relación entre productor y consumidor en Veracruz.

En México, se conoce el interés desde organizaciones urbanas que buscan lo orgánico evitando intermediarios. Sin embargo, desde los años 80 este tipo de alternativas han sido de escaso alcance y difícil reconocimiento. Actualmente en la zona occidente del país se han frecuentado diversos mercados donde campesin@s productores invitan a consumidores visitar el centro de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) en

Jalisco, desde la Red círculo de producción para conocer desde la voz de campesin@s los productos que venden y sus sugerencias para realizar alimentos y consumos más sanos.



En la

Agroecología no se trabaja con una fórmula sino con la experimentación. Por ello, reflexionar y dialogar conceptos, acciones y estrategias es una de las mejores estrategias para fortalecernos como un pueblo creando la política de desarrollo hacia la Soberanía Alimentaria.

* **Furadán** es un insecticida y nematocida sistémico y de contacto que es absorbido desde todas las raíces y trasloca toda la planta. Es altamente tóxico para aves, peces y medianamente tóxico para abejas según DuPont, creador del veneno.

Más información:

REDSAG. Guatemala www.redsag.net

RASA. El Salvador www.uls.edu.sv/rasa

ANAF AE. Honduras www.anafae.org

Semillas de vida. México www.semillasdevida.org.mx/

Círculo de producción www.circulodeproduccion.org/

Mercados, Agroecología y Economía Solidaria

Asumir una concepción de la economía que pudiese estar al margen de valoraciones de carácter ético y político, implicaría entender a la economía como un conjunto de fenómenos de carácter natural. Durante muchos años, el proyecto político neoliberal/conservador construyó un sentido común colectivo legitimador -"el fin de la historia", "el fin de las ideologías"-, construyó hegemonía respecto a los modos de concebir la economía. Este discurso hegemónico ha instalado una concepción de la economía como una cuestión técnica, apolítica, neutra, regida por leyes universales, una economía que invisibiliza los sujetos que la comandan (donde los fenómenos son resultado de "el humor de los mercados" o "las expectativas de los inversores").

Por Luis Caballero (Economista de la Universidad de Buenos Aires, contacto luencaba@yahoo.com)

Una economía avocada a encontrar las decisiones "óptimas", las más eficientes en maximizar la rentabilidad, las más (instrumentalmente) racionales. Esta visión de la economía es ajena a discutir los medios y los fines. Se nos presenta como un dominio "superior" capaz de decidir los designios de la vida social de los pueblos. Esta visión de la economía desprecia las particularidades de los juicios de valor, las culturas, los valores, las cosmovisiones, las utopías.

La economía organizada bajo estos principios ha contado con una institución central en su desarrollo: el mercado, entendido como el mercado capitalista, el mercado de la competencia, regido por las leyes sagradas de la oferta y la demanda, donde los sujetos

buscan individualmente maximizar su propio beneficio. El mercado es un poderoso mecanismo de concertación de esfuerzos individuales que en las sociedades modernas, complejas -como las nuestras- cumple una función importante facilitando los intercambios. Sin embargo, un mercado librado a la



lógica del capital -a la lógica de reproducción del capital- conlleva un conjunto de consecuencias que ya conocemos y rechazamos: concentración económica, pobreza y exclusión social, inequidad social, contaminación ambiental, uniformidad de los hábitos de consumo, formas de producción y consumos alimentarios que conllevan riesgos a la salud pública, etc.

Cuestionando hegemonía

Cuando impulsamos mercados alternativos -solidarios, populares, redes y mercados de comercio justo, ferias y mercados agroecológicos, mercados locales, redes de intercambio solidario, grati-ferias, ferias del productor/a al consumidor/a, etc.- estamos cuestionando ese sentido hegemónico de la economía y el mercado. Nos estamos preguntando: ¿Quién consume y quién no? ¿Quién produce y quién no? ¿Por qué? ¿Qué productos se comercializan en el mercado convencional? ¿Quiénes los producen y de qué modos? ¿Qué historias de vida y qué relaciones sociales hay detrás de un producto? ¿Quién se apropia del valor generado? ¿Cuál es el sentido último del consumo?... Estamos *politizando* el mercado, politizando la economía. Politizando, como dice Boaventura de Souza Santos, identificando relaciones desiguales de poder e imaginando colectivamente formas prácticas de transformarlas en relaciones de autoridad compartida.

Afortunadamente, en estos años, esa manera hegemónica de concebir la

economía viene siendo cuestionada por muy distintas expresiones, iniciativas y sujetos sociales, en nuestro continente y también en otras latitudes -desde el zapatismo, el MST, la revolución bolivariana en Venezuela, el Buen Vivir de los ecuatorianos, el ALBA, el Banco del Sur, las fábricas recuperadas por sus trabajadores, los bachilleratos populares, las radios comunitarias, la protesta de los estudiantes chilenos... o hasta los indignados del primer mundo en España, Grecia, u ocupando Wall Street-. Todas estas expresiones recuperan la concepción de la economía como un *campo social*, es decir entender la economía como una construcción social, histórica, política, cultural. Y particularmente en este contexto histórico y desde nuestra realidad latino-afro-americana, nos llevan a pensar "la otra economía": economía social, economía solidaria, economía de la vida, economía del trabajo, economía social y solidaria, economía popular solidaria, etc.. En ese camino se encuentran nuestras búsquedas, nuestros desafíos y proyectos, con los de muchos otros y otras, a lo largo y ancho de nuestra América Latina.

En Argentina hemos tenido y tenemos algunas experiencias en las últimas décadas de estos mercados alternativos... no todas son estrictamente solidarias, o agroecológicas, o locales. Como todo en la vida, ninguna experiencia es perfecta, en todas atravesamos dificultades y contradicciones que nos desafían y será parte de un proceso resolverlas o más

bien colocarnos -más probablemente- frente a otras nuevas contradicciones. De todas ellas podemos aprender mucho, al igual que de las experiencias de otros países hermanos. Intentaré comentar sobre algunas experiencias, que es objeto de este aporte al Boletín.

Algunos casos a conocer

Una experiencia emblemática son las



ferias francas de la provincia de Misiones (foto). Los agricultores familiares y campesinos de Misiones -la provincia argentina con la mejor distribución relativa de la tierra por las características particulares de la historia de ocupación de su territorio- enfrentaban a inicios de los años 90 una profunda crisis en sus cultivos de renta -yerba, tabaco, te- a raíz de las desregulaciones y desprotecciones que les había traído el plan económico neoliberal instaurado en 1991. En ese contexto de crisis, nacen en 1996 las ferias francas en la provincia, recuperando su propia experiencia vital de organización que los colonos y productores/as traían de antes de la dictadura militar de 1976: las ligas agrarias y posteriormente el Movimiento Agrario Misionero (MAM).

Desde ese momento las ferias se han ido extendiendo en las distintas localidades de la provincia -actualmente son más de 50 asociaciones de FF- y organizando a nivel provincial en la asociación de Inter-Ferias, además de haber contagiado la experiencia a otras provincias, bajo el nombre de ferias francas en las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa, o como "ferias verdes" en otros lugares del país. Cada feria tiene características particulares y procesos organizativos propios, pero la experiencia de las ferias es emblemática como pionera en la organización de mercados locales, de venta directa del productor al consumidor, y como experiencia que rescata la historia y la cultura de los colonos, agricultores familiares y campesinos.

Posteriormente, una experiencia que ha sido muy masiva y merece recuperarse críticamente han sido las **redes de trueque**. En el contexto de la crisis del año 2001, con casi el 50 % de la población por debajo de la línea de pobreza y más del 25 % de la población económicamente activa en situación de desocupación abierta, las redes de trueque fueron un mecanismo que posibilitó el intercambio de bienes y servicios mediado por una moneda social (conocida con distintos nombres en distintos lugares: crédito, bono, "arbolito", etc.) donde llegaron a participar más de 4 millones de personas según algunas estimaciones. No se puede generalizar porque existieron distintas redes y distintas realidades en zonas distintas del país, pero merecen reconocerse la potencia

del mecanismo de la moneda social para facilitar el intercambio del producto de nuestro trabajo y el acceso a otros bienes y servicios que nos permitan satisfacer necesidades.

La experiencia organizativa era muy frágil y las urgencias de las necesidades insatisfechas eran muchas, lo cual hizo difícil que la experiencia pudiese contener esa cantidad de gente que se volcó a participar cuidando sus principios como la no re-venta de productos, sino preservando el rol de prosumidores, es decir productores y consumidores, y favoreciendo el intercambio de los trabajos mutuos. Actualmente aún existen experiencias de moneda social, que como las certificaciones participativas, merecen ser analizadas por su potencia para el fortalecimiento de nuestras experiencias.

Hay otras experiencias más recientes que también nos ofrecen importantes aprendizajes. Por ejemplo, **mercados autogestivos** como el Mercado de la Estepa en la provincia de Río Negro, donde más de 300 artesanas de distintas comunidades de la estepa patagónica, gestionan su propio mercado donde venden sus propios productos bajo criterios de comercio justo. O también, con características similares, el Mercado Solidario de Bonpland y El Galpón, en la ciudad de Buenos Aires. También las experiencias de las **redes de comercio justo** que acercan productos de organizaciones campesinas, fábricas recuperadas y emprendimientos autogestivos a núcleos de consumidores urbanos que

se propone que se auto-organicen y se concienticen de su capacidad de consumo responsable. La RCJ de Córdoba vinculada al Movimiento Campesino de Córdoba fue pionera en este sentido su momento, hoy existen distintas experiencias en día la Red Tacurú y Colectivo Solidario en la ciudad de Buenos Aires, el Almacén Andante en Mendoza, y otras.

Otras experiencias son las que podríamos llamar **comercializadoras de intermediación solidaria**, que venden productos de organizaciones sociales o de agricultores familiares en las grandes ciudades, en condiciones de intermediación justas o mutuamente acordadas, no como acostumbra el mercado convencional, como por ejemplo, Jepea-Cooperativa Don Eduardo y la Cooperativa La Asamblearia que han sido pioneras, o el CECOPAF todas en la ciudad de Bs.As., o también El Arca en la ciudad de Mendoza.

Entonces, cuando hablamos de otra economía, una economía social y solidaria, una buena economía, una economía del buen vivir... estamos poniendo este horizonte de búsqueda y de construcción de alternativas a nuestros proyectos, a nuestras prácticas. Estamos diciendo que queremos cambiar la economía, que queremos *otro mundo posible* como dice el Foro Social Mundial y entonces otra economía es posible, y en todas estas experiencias y muchas más de todos nuestros países vemos que *otra economía acontece* como dice el Foro Brasileiro de Economía Solidaria.

Ideas y prácticas

En última instancia la Economía Social y Solidaria es un proyecto de construcción desde la economía -tanto en el plano de las ideas como en el plano de las prácticas-, de alternativas de superación de las formas de sociabilidad propias del capitalismo, por formas de sociabilidad (entre human@s y como parte de la madre naturaleza) más justas y emancipadoras para nuestros pueblos.

Las miradas de la Economía Social y Solidaria, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria comparten y se enriquecen mutuamente en este camino común. Pero también comparten y expresan la

comunicación

popular/comunitaria/alternativa, las luchas campesinas y de los pueblos originarios, los movimientos de software libre, las organizaciones de derechos humanos, de equidad de género, de diversidad sexual, los movimientos de juicio ético a las transnacionales, las asambleas que se oponen a la megaminería a cielo abierto, las organizaciones de resistencia a los transgénicos, los grupos de guardianes de las semillas nativas, -el MAELA por supuesto- y much@s otr@s más. En la medida en que seamos más [I@s](#) que nos encontremos en ese camino, será que *falta menos* como dice el movimiento campesino de Argentina.

Más información sobre las experiencias nombradas en:

<http://www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones/231/trueque-y-economia-solidaria.html>

(redes de trueque)

<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/agr.asp> (artículo ferias francas)

<http://www.redtacuru.com.ar/>

<http://www.jepea.com.ar/>

<http://www.mercadodelaestepa.com.ar/>

<http://elalmacenandante.blogspot.com.ar/>

<http://www.colectivosolidario.org/>

<http://www.elarcamendoza.com.ar/>

<http://www.redcomerciojustocba.com.ar/>

<http://www.elgalpon.org.ar/index.php>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-95570-2007-12-01.html> (Mercado de Bonpland)

<http://www.asamblearia.blogspot.com.ar/>

<http://cecopaf.blogspot.com.ar/>

<http://www.unisinos.br/revistas/index.php/otraeconomia/article/view/1300/0>

Preocupaciones en torno al Reglamento Técnico Andino para la Agricultura Ecológica

La discusión en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) de una reglamentación para la producción ecológica de alimentos parece más enfocada al agronegocio exportador que a la Agroecología como alternativa, según se señala en este artículo desde MAELA Colombia.

Por Pedro Guzmán ([AgroSolidaria](#), MAELA Colombia)

Desde que la humanidad otorgó un valor monetario a todos los bienes, sus precios han variado no sólo por disponibilidad sino por la necesidad de las personas por tener tales productos. Aunque en ese momento eran los mercaderes quienes determinaban los precios ahora son **el mercado mundial y las tendencias de consumo** quienes determinan el valor de los productos de la canasta básica o como se les llama en las bolsas de valores mundiales: los "commodities".



Pero no solo los precios de los alimentos básicos como el arroz, el café, las frutas y muchos más es negociado en bolsas como la de Chicago, Nueva York y Londres: también un producto puede tener un valor adicional si tiene uno o varios sellos de "calidad", ente los que encontramos el de buenas prácticas, agricultura ecológica y comercio justo entre muchos otros, los cuales permiten a los agricultores darle un

valor adicional a su producto por cumplir los criterios y estándares establecidos por las certificadoras de tercera parte.

Todos estos sellos son voluntarios pero se convierten en obligatorios si se quiere acceder a un mercado específico, principalmente a los países del norte, lo que convierte a estos sellos en la forma de probar que efectivamente el productor y su producto cumplen con los criterios del país-mercado al cual quieren acceder. Casi todos los sellos tratan temas sociales y medioambientales por lo que dependen únicamente de los criterios de la certificadora, pero en el caso de sello de agricultura orgánica o ecológica los gobiernos de todos los países han establecido sus propias normativas o reglamentos técnicos para la producción en cada país, muchas veces adecuándolos al reglamento europeo o al japonés, principales mercados para la agricultura orgánica mundial.

Aunque es cierto que estos reglamentos deberían afectar solamente a aquellos productores que han decidido que su producción sea para la exportación, los reglamentos para la agricultura orgánica son también de cumplimiento al interior de los países. Así, los productores agroecológicos que rechazan a la certificación de tercera parte o quienes están trabajando sistemas alternativos de garantía como los SPG (Sistemas Participativos de Garantía) también son obligados a cumplirlos, llegando a situaciones como es en Colombia donde usar la palabra orgánico, ecológico o biológico en la etiqueta o como promoción del producto sin tener una certificación de tercera parte puede llevar al decomiso de los productos.

Homogenizar



Ahora la tendencia mundial no es solo armonizar los reglamentos al europeo o al japonés, sino también que los grupos de países regionales homogenicen esas normas. Como en Centroamérica y Caribe, donde Costa Rica, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana han estado desde el 2010 en un proceso de armonización [del Reglamento Regional de Producción Orgánica](#) que ha entrado en la etapa

final. Otro ejemplo es la Comunidad Andina de Naciones **CAN** (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú) donde desde el año pasado se ha estado discutiendo en la Secretaria General una norma técnica supranacional para la producción ecológica.

Está propuesta fue enviada el 29 de febrero de 2011 por el Senasa de Perú a la Secretaria General de la CAN quien la reenvió a los ministerios de agricultura de los tres países para su conocimiento y discusión. La propuesta fue oficialmente abordada a finales de abril en el COTASA (Comité Técnico Andino de Sanidad Agropecuaria) que más adelante pasaría a llamarse Comité de expertos gubernamentales para la agricultura orgánica.

Un Reglamento Técnico Andino (RTA), según la decisión de la CAN 562, es un documento en el que se establecen las características de un producto o los procesos y métodos de producción con ellas relacionados... cuya observancia **es obligatoria**. Es decir que una vez que el RTA sea aprobado las normas nacionales sobre la agricultura ecológica serán derogadas, siendo adoptado el texto final del reglamento como principal referente para los productores de los países andinos.

En Colombia se realizaron aportes al documento divulgado por el ICA (instituto Colombiano Agropecuario) en mayo de 2011, los que incluían protección a las semillas criollas e impulso a los SGP como alternativa de certificación entre otros temas. Como la propuesta del RTA involucra a los demás países de la CAN, MAELA Colombia a través del Coordinador de la Región Andina, Javier Rivera, inició una difusión amplia con los compañeros del Movimiento en Perú, Ecuador y Bolivia en la que se acordó que serían enviadas cartas a los delegados en cada país solicitando que las organizaciones sociales fuesen incluidas en la construcción del reglamento, además de tener el tiempo necesario para realizar una discusión interna.

Esta postura fue reafirmada en la Asamblea Andina del MAELA realizada en octubre en las instalaciones del IMCA en Guadalajara de Buga, Colombia.

Al no recibir una respuesta favorable por parte de todos los delegados gubernamentales se inició contacto con el Parlamento Andino en Colombia, con la parlamentaria Gloria Florez y más adelante gracias al III Encuentro Social Andino realizado en marzo de 2012 en Bogotá con la parlamentaria Hilaria Sulpa, Presidenta de la Comisión de Medio Ambiente. En esa instancia se le presentó la intención de la CAN y la discusión que se ha realizado a través de la secretaria general de la CAN con los delegados gubernamentales.

Los puntos clave

De las reuniones se establecieron unos lineamientos básicos que se deben tener en cuenta para poder promover la discusión y llegar con mayor fuerza ante la CAN, los puntos involucran:

- ❖ **Movilización de organizaciones y actores involucrados en la agricultura orgánica**
- ❖ **Establecimiento de puntos críticos de discusión necesarios en el RTA**
- ❖ **Fomento a la discusión del RTA y sus alcances en cada país**

Los puntos críticos que en función del reglamento en los que se ha concertado son:

- ❖ **Las semillas ecológicas**
- ❖ **La diferenciación de agricultura familiar campesina y agricultura exportadora**
- ❖ **Principios de la Agroecología**
- ❖ **SPGs**

El diálogo con las parlamentarias de la Comisión ha continuado hasta este mes en donde los días 25 y 26 de julio durante la Sesión Plenaria del Parlamento Andino, el representante de la coordinación colegiada de MAELA Colombia se reunió con las cuatro parlamentarias solicitando una vez más el apoyo para que las organizaciones puedan participar directamente en la discusión del RTA, además de solicitar el acompañamiento de las parlamentarias para garantizar las consultas públicas y la participación de las organizaciones de la sociedad civil.

Hasta ahora, este reglamento sólo ha sido discutido por los delegados oficiales de los gobiernos y según lo establecido por la CAN sólo será puesto a consideración pública cuando el texto haya sido redactado en su totalidad y antes de ser presentado a los ministros de agricultura de los cuatro países para su aprobación.

Esto genera una gran preocupación ya que los productores agroecológicos, quienes deberán asumir el RTA, no serán consultados directamente sino que deberán esperar a que los expertos gubernamentales construyan un articulado desde el conocimiento teórico y pensando en normas de otros países enfocadas en el agronegocio orgánico exportador y no en los mercados locales y regionales, ni en los pequeños productores que le apuestan a una agricultura agroecológica y esperan el reconocimiento de sus estados.

En Centroamérica también se está realizando una armonización entre las normas para la agricultura orgánica, resultando el año pasado con el documento final por parte del Consejo Agropecuario Centroamericano quien lo presento al Consejo de Ministros de Economía de Centroamérica que posiblemente durante el segundo semestre de 2012 pasará a ser aprobado y presentado ante la OMC para poder iniciar su legalización en cada país centroamericano.

Uruguay: La mirada de los consumidores y consumidoras

El desafío de construir el cambio a diario

La Agroecología es para nosotros la posibilidad de tener alimentos sanos, cultivados respetando la naturaleza, sin agroquímicos, sin transgénicos, pero también significa que podemos tenerlos cerca de donde vivimos y podemos consumirlo en forma sostenida.

Por Yolanda Araujo (Consumidores organizados de la producción agroecológica del Uruguay y Coordinadora de MAELA Uruguay)

Optamos por un alimento ecológico por varias razones:

- 1. El sabor:** no es lo mismo consumir una papa ecológica que una convencional. Podemos comerla con su cáscara, disfrutar una frutilla, un tomate y recuperar olores y sabores auténticos.
- 2. La salud:** la mayoría de las personas no lo tenemos presente, pero al estar consumiendo constantemente diferentes químicos con los alimentos convencionales, nuestra salud se resiente. Al consumir productos ecológicos nos sentimos mucho mejor, funcionamos mejor.

3. Una alimentación diversificada: consumiendo en los mercados locales apoyamos la biodiversidad, ya que en los mercados agroecológicos locales vemos algunas frutas y verduras que no se ven en los mercados convencionales y supermercados. En Uruguay volvimos a ver en los puestos mostaza, achicoria, grelos, muchas variedades de tomates (tomates amarillos, tomates cerezas, tomates negros, tomates araña, además de las clásicas variedades de mesa e industria); variedades locales y adaptadas de papas y boniatos, zapallo criollo, calabazas acriolladas, etc.

4. El apoyo a los pequeños productores/as agroecológicos/as: en Uruguay, las familias que producen agroecológicamente lo hacen impulsadas por una ideología, como forma de defender la tierra, agua, semillas y porque es un modo de vida rural digno para cada familia. Los productores y productoras han comprobado que se puede seguir trabajando de manera de cuidar el ambiente, su salud y la de nosotros sus consumidores.

Injusticia estructural

Pero el sistema no es justo porque se está obligando al productor/a ecológico a pagar una certificación por alimentar sanamente. Entonces, se invierte el sentido: quienes envenenan no pagan mientras aquellos que producen limpio y respetan el ambiente deben pagar el impuesto de respeto a la vida.

Exijamos que los alimentos deben estar etiquetados si son cultivados con agrotóxicos, si son transgénicos.

Si todos y todas tomáramos conciencia veríamos que la tierra nos está gritando que no puede más, que no podemos continuar envenenándola.



Tomemos conciencia de nuestro poder como consumidores y hagamos saber por todos los medios posibles que queremos y exigimos alimentarnos sanamente, que defendemos al productor familiar que respeta el medio ambiente, la Naturaleza.

Si nosotros los consumidores no compramos alimentos producidos a base de agrotóxicos o transgénicos, ¿a quién se lo van a vender quienes los defienden y los utilizan?

Exijamos que los alimentos deben estar etiquetados si son cultivados con agrotóxicos, si son transgénicos. Para que los consumidores responsables podamos optar, que es un derecho poder elegir qué alimentos vamos a llevar a nuestra mesa.

Puntos de encuentro



¿Y qué pasa con los puntos de encuentro y comercialización entre productores y consumidores?

En Uruguay tenemos varias vías de acceso a los productos ecológicos: ferias (o mercados) especializadas, puestos de feria ecológicos en ferias

barriales o locales más amplias, sistemas de canastas a domicilio, Ecotiendas, compras colectivas, puntos de intercambios de productos ecológicos y supermercados.

Mediante las ferias locales hemos eliminado los intermediarios, que son quienes hacen que los precios suban y no sean justos para el consumidor ni para el productor.

Los sistemas de canastas a domicilio son variados en lo que ofrecen y en general están gestionados por los propios productores o bien por familias urbanas que están vinculadas a la Agroecología. Los precios son variados en función de la producción local.

En los comercios especializados o "Ecotiendas" la realidad es otra: se dirigen a un perfil de consumidor, de capacidad económica más alta, ya que la diferencia de precios es notoria, incluso en los artículos importados (aceite, azúcar) respecto a las ferias y a las canastas.

Los productores y productoras han comprobado que se puede seguir trabajando de manera de cuidar el ambiente, su salud y la de nosotros sus consumidores.

En las grandes superficies el aumento de precio es similar al de las tiendas ecológicas, pero se consigue muy poca variedad.

Nos hemos acostumbrado a ver lo mismo en todos lados, y además todos igualitos, coloridos, simétricos; pero sucede que la naturaleza no es homogénea: los seres humanos somos altos, bajos; gordos, flacos; negros, rubios, etc.etc. y queremos obligar a que las manzanas o las papas tengan todas el mismo tamaño y el mismo color.

En la Agroecología nos reunimos productores/as y consumidores/as con una misma finalidad: comer sano, pero también tener Soberanía Alimentaria, cuidar el ambiente, mantener la biodiversidad y para que el cultivar la tierra sea un trabajo digno, respetable y compense.

Para terminar este artículo me gustaría dejar el espíritu de nuestra organización de consumidores, respecto al rol de los mercados agroecológicos a través de este proverbio africano que dice:

*Mucha gente pequeña,
en muchos lugares pequeños,
haciendo cosas pequeñas...
puede cambiar el mundo.*

Aún estamos muy lejos de conseguirlo, pero hacia allí vamos.



Calendario de eventos de MAELA

- A continuación presentamos algunos de los eventos, actividades y encuentros donde participará MAELA a través de sus distintas regiones en el segundo semestre de 2012.
- **23 de septiembre al 1 de octubre:** Diplomado internacional de agricultura orgánica, cromatografía, y microbiología de suelos en Fusagasuga, Colombia.
- **15 al 16 de octubre:** Mesa nacional de Mercados Locales y el foro de Soberanía Alimentaria en Sigsig, Ecuador.
- **19 al 21 de octubre:** Festival de expresiones rurales y urbanas que organiza Fundaexpresión en Bucaramanga, Colombia.
- **21 al 23 de octubre:** II Cumbre de Regiones del Mundo sobre Seguridad Alimentaria : Desafíos de la Seguridad Alimentaria en un mundo cambiante en Medellín, Colombia.
- **21 al 27 de octubre:** Encuentro Latinoamericano de Agroecología y Pesca por la Soberanía Alimentaria en Guatemala.
- **Octubre:** Encuentro Internacional de Agricultura Ecológica en Huancayo, Perú.
- **Octubre:** Reuniones del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía alimentaria y del Comité Mundial de Seguridad Alimentaria en Roma, Italia, sede de FAO.
- **22 y 24 de Octubre:** I Congreso Internacional por el Derecho a la Alimentación, Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- **Noviembre:** Encuentro Continental de Escuelas Agroecológicas, Paraguay.